

NOTICIA DE JOSE LUIS MARTIN DESCALZO

En 1957, un joven poeta, cura de parroquia y profesor del Seminario de Valladolid, obtuvo el Premio Nadal con su novela «La frontera de Dios». El nombre de José Luis Martín Descalzo adquirió entonces popularidad a nivel nacional. Pero la polémica que suscita la novela premiada le hace plantearse a su autor el problema de si va a ser o no un escritor.

Había escrito la novela con una intención que podemos denominar apostólica, para ampliar el campo de lectores, puesto que la poesía es siempre minoritaria.

—Es un poco el cura el que desde dentro de mí mismo me incita a escribir la novela. La obtención del Nadal me crea un problema de conciencia bastante grave: el de las posibilidades expresivas de un ser humano. Es decir, yo escribo una novela y resulta que la polémica me demuestra que se leen

maba a intentar fortuna en el periodismo.

—Suceden entonces dos cosas: el periodismo me capta y la Iglesia, precisamente en aquel momento, empieza a ser más interesante. Se ha convocado el Concilio.

José Luis Martín Descalzo se convierte en cronista conciliar. En «La Gaceta del Norte» aparecen con su firma las crónicas de las cuatro sesiones conciliares; realiza todos los viajes con el Papa y en seguida se encuentra embarcado en una línea informativa que, sin ser vocacionalmente la suya, se da cuenta de que en aquel momento es necesaria.

—La Iglesia necesitaba unos periodistas preocupados por sus problemas y no los tenía. Persisto en la tarea y en ella estoy aún.

Todo ello establece una división entre el escritor y el periodista que hay en José Luis Martín Descalzo. En lo sucesivo será el hombre que quiere seguir escribiendo, pero que escribe cuando puede, en un momento de reposo o durante las vacaciones. Entre tanto continúa almacenando proyectos de obras, y de todas ellas escribe sólo dos piezas de teatro, porque le resulta más fácil escribir teatro que una larga novela.

—El teatro se puede engendrar en la cabeza y escribirlo en ocho días, lo cual es imposible con la novela. En el fondo, el teatro es para mí una fórmula intermedia entre el poema y la novela, que es posible realizar en vacaciones.

El 1965 escribe «La hoguera feliz», que considera su mejor obra teatral porque resume su sentido de la vida y, en cierto modo, de lo literario.

—Es una especie de gran poema escénico, que yo sé que no es de público, que nunca podrá tener éxito en el teatro; pero que lo escribí porque necesitaba hacerlo. La segunda obra teatral, estrenada hace pocos días, «A dos barajas», no es una buena comedia, sino una pieza hábil, diría que hasta inteligente; pero trata de llegar al público para abrirse camino, a fin de poder hacer las obras que yo quisiera realizar después. Puede ser una obra polémica.

No ha abandonado José Luis Martín Descalzo la idea de seguir escribiendo novela. Desde hace unos doce años piensa en el tema de una que se titularía «La Cruzada». Se trata de la visión de la problemática religiosa de nuestra guerra, lo cual apenas se ha tratado en otras novelas.

—Lógicamente, no es la visión de «nuestra guerra», sino la visión de la Iglesia y la violencia. La sitúa en nuestra guerra porque, en definitiva, es el contexto en el que yo he vivido; pero mucho me temo que el planteamiento que yo doy no convenza a todo el mundo.

José Luis Martín Descalzo, novelista prelado en su primera salida, periodista en activo, no ha abandonado la poesía. Ahora trabaja en un largo poema de tema religioso.—Marino GOMEZ-SANTOS.



dieciséis novelas, pero no la mía. Cada uno elige su novela y nadie elige lo que yo he querido hacer.

Se plantea si debe y cómo ha de seguir escribiendo, y en estas condiciones publica la segunda novela, «El hombre que no sabía pecar».

—Presento este original a la censura eclesiástica, lleno de pánico. La respuesta no se hace esperar; se aprueba la novela íntegramente, menos cuatro palabras: José-Luis-Martín-Descalzo. El único problema está en el hecho de que el autor de la novela sea un cura. Ese cura era precisamente yo.

Y puesto que el problema radicaba en la firma, la novela se publicó con seudónimo.

—Resulta que la novela no es lo que podríamos decir un gran éxito de venta, porque en este país se vende por la portada y por la firma, y casi nunca por otras razones estéticas. Me planteo la crisis interior de preguntarme quién soy yo, si debo continuar escribiendo.

Es el momento en que le ofrecen la posibilidad de hacer periodismo. No le entusiasma la idea, y mucho menos como dedicación plena. Mas como necesitaba ese medio de expresión, aceptó. Si no podía ser novelista sería periodista. Era la única razón que le ani-